

Para la Biblioteca del Museo de La Plata 13 JUN 1927

Dirección General de Higiene de la Provincia de Buenos Aires

INSTITUTO BACTERIOLÓGICO

PARÁSITOS DE PECES COMESTIBLES

II. - Larvas de un Cestode Trypanorinchido de la pescadilla

por

EMILIANO J. MAC DONAGH

Parasitólogo.

(De LA SEMANA MÉDICA, n.º 6, 1927)



BUENOS AIRES

«La Semana Médica», imp. de E. Spinelli

2254 — Córdoba — 2254

1927

Parásitos de peces comestibles

II. — Larvas de un Cestode Trypanorrhinchido de la pescadilla

La pescadilla [*Cynoscion striatus* (Cuv.) J. E.] es uno de los pescados de mar de que se hace mayor consumo entre nosotros, tanto como plato de la cocina diaria, cuanto en forma de conserva. Pero es también uno de nuestros peces en el que el parasitismo de las larvas de una especie de Cestode Trypanorrhinchido llega a su mayor grado, tanto que no he abierto un solo ejemplar en que no se encontrase fácilmente alguno de los estados larvales del parásito. Se comprende, pues, que fuese éste un hecho ya conocido por algunos investigadores, y tengo noticia de que el conocido parasitólogo Dr. Wolffhügel había iniciado su estudio, aunque no lo publicó. En el Museo Nacional de Buenos Aires hay una buena cantidad de material, recogido por su director, el Prof. Doello Jurado, en Necochea.

Con el objeto de estudiar en lugar apropiado los ejemplares vivos, fui comisionado por mis superiores a Necochea y Quequén, donde permanecí unos quince días, hacia fines de agosto, coleccionando material, y aprovecho aquí la oportunidad para agradecer al

médico del Puerto, Dr. Coll Sierra, su cordial ayuda.

Para controlar, y para seguir durante el año la marcha de la infección, periódicamente he disecado pescadilla en La Plata, de la que se vende al público, y que, según dicen los expendedores, proviene de Mar del Plata. Es interesante notar cómo en ésta he encontrado más desarrollados los parásitos, y, el haz que forman, de mayor volumen y complicación (fig. 1), cosa que me cuesta atribuir a los pocos días de diferencia entre mi estada

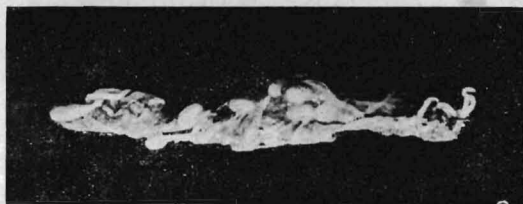


Figura 1. — Haz de cisticercoides en la cavidad general de la pescadilla. Longitud real, 9 cm.

en Necochea y el comienzo de mi estudio del pescado de consumo en La Plata.

En esta nota no trato la parte sistemática, porque carezco de la bibliografía indispensable, y no estoy seguro de que no sea alguna de las viejas especies de Diesing (1851). Me propongo, en cambio, señalar las diversas formas que se encuentran, como advertencia por su posible significación para la higiene pública, aspecto éste que he de tratar en otro trabajo, una vez terminados los experimentos del caso.

Basta abrir la cavidad general de una pescadilla para que se pueda observar los parásitos sobre los órganos, o adheridos a las membranas mesentéricas, o sueltos. Se presentan en tres formas principales:

Vesículas piriformes. — Se trata de pequeños cuerpos blancos, translúcidos, que parecen huevos (fig. 2) y así los llama quien los ve por primera vez; pero, en realidad, son larvas del parásito, que (probablemente, y como se sabe que sucede en otras formas afines), han pasado del intestino a la cavidad general en el estado de embriones y se han encerrado en un quiste. Vaullégard opinaba que, para ciertos Tetrarrínchidos, el huésped, como defen-



Figura 2. — Vesículas quísticas del parásito. Aumentadas tres veces y media.

sa, contribuía a la formación de una vesícula externa. En estos parásitos de la pescadilla se suelen encontrar masas retenidas en forma de paquetes por trozos de las membranas mesentéricas, como se ve en la figura 3, que muestra una aglomeración de "huevos" en el hueco que forma el nacimiento de los apéndices pilóricos.

El "huevo" es piriforme y se alarga a medida que crece. Está formado por una membrana exterior, más o menos floja, que encierra el quiste, piriforme asimismo y lleno de granulaciones, probablemente calcáreas. Dentro

del quiste y apretado contra la pared del extremo esférico, está la pequeña larva del parásito, ya formada. Estas vesículas quísticas se encuentran al mismo tiempo que los estados más avanzados del parásito, y, así, es fácil hallarlos en los intersticios de los cisticercoides, trabados y entrelazados en un haz como el de la figura 1.

Las medidas más frecuentes, en largo y an-

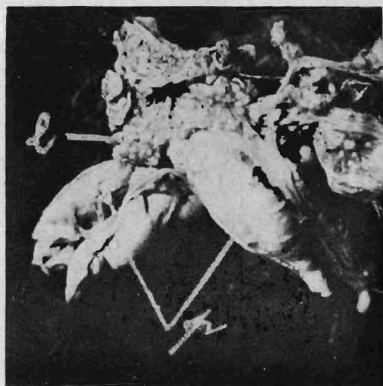


Figura 3. — Los apéndices del píloro de la pescadilla separados para mostrar aglomeraciones de larvas enquistadas y envueltas por membranas del huésped. l, larvas; p, apéndices del píloro.

cho, de algunas de estas vesículas quísticas, tomadas sobre material fijado, son en milímetros:

1.1 x 0.5
1.1 x 0.6
2.2 x 0.8
2.9 x 1.2

Vesículas fusiformes. — Este estado lo he encontrado con mucha menor frecuencia. Son vesículas fusiformes, a veces más redondea-

das por un extremo, translúcidas, de 6 mm. hasta 1 cm. de longitud. Están formadas por una membrana exterior, arrugada, de espesor desigual, frecuentemente con adherencias membranosas, entre cuyos pliegues puede haber algunas de las vesículas quísticas descritas anteriormente; dentro, hay una masa de contorno elíptico, cargada de granulaciones y revestida a su vez por una fina membrana: en su interior se ve, suelta, una larva del pa-



Figura 4. — Vesícula fusiforme con el parásito (larva) en una masa granulosa. Aumentada por 8.

rásito, bastante avanzada y enroscada sobre sí misma (fig. 4).

Se las encuentra, sobre todo, sobre las membranas mesentéricas, o entre dos hojas de las mismas. En un caso he extraído dos de estas vesículas fusiformes del hígado de una pescadilla.

Cisticercoides. — Esta es la forma más grande de la larva del cestode en la pescadilla y estimo que es el último estado en la transformación de los anteriormente descrip-

tos. Para que llegue a la adultez, será preciso que el huésped intermediario, la pescadilla, sea comido por el huésped definitivo, el cual, por el momento, es desconocido.

Se trata de larvas de varios centímetros de longitud, envueltas ceñidamente por una membrana, y compuestas de una "cabeza", que es el quiste, y una cola de longitud variable. Un cuello, propiamente, no existe (fig. 5).

Estas larvas pueden moverse lentamente, y sus movimientos se notan aún varias horas después de ser extraídas del pez. Se las encuentra, ya sea sueltas, ya en haces o manojos, retorcidas las colas de unas con las de las

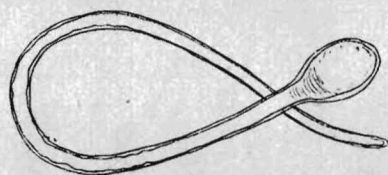


Figura 5. — Típico cisticercoide, algo aumentado.

otras, sobre los órganos de la cavidad general, dentro de cualquier espacio que pueda albergarlas, como, por ejemplo, en la fisura media de los testículos. Pero es del mayor interés hacer notar cómo la disposición típica es, dentro de la cavidad general, en la línea media, enroscándose a lo largo de un vaso sanguíneo y envueltos por membranas, en parte o totalmente, de manera que están como dentro de vainas. En un corte transversal por uno de estos haces se observan los parásitos cortados a diferentes alturas de sus colas o quistes respectivos, rodeados por vainas fibrosas, y el conjunto posee una cápsula de envoltura. Al lado de ésta aparecen vasos sanguíneos. En algunos huecos del interior del cordón de parásitos hay aglomeraciones de los

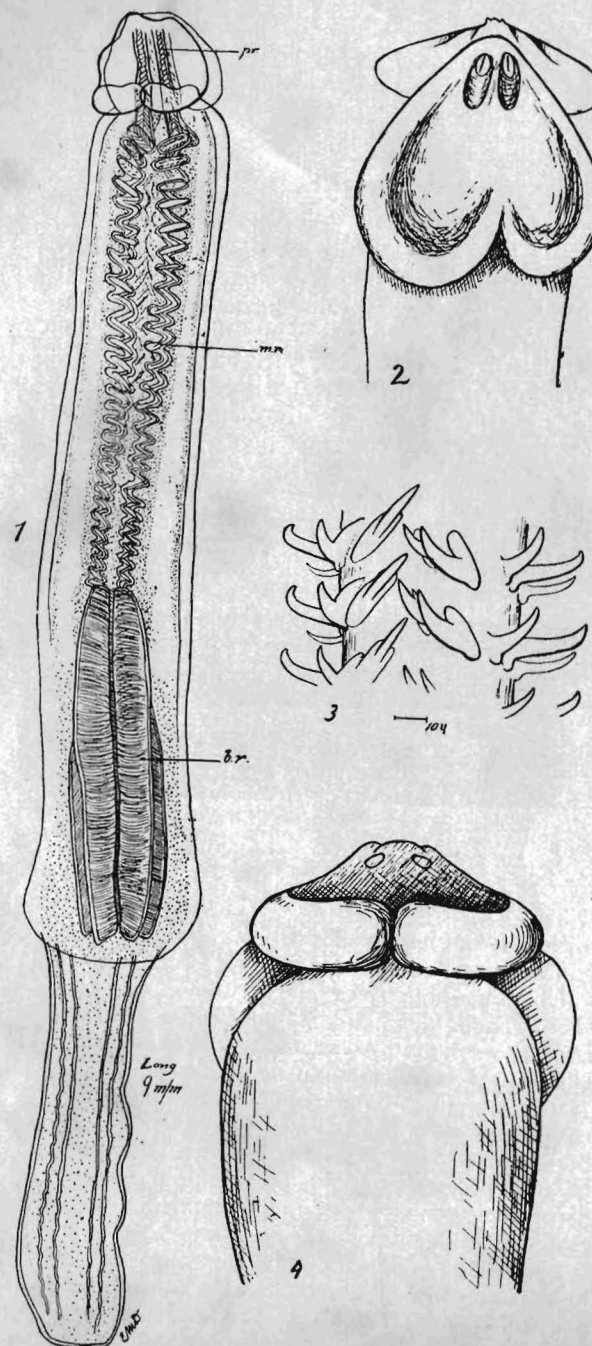


Figura 6. — Larva extraída de la «cabeza» del cisticercoide. 1. Montada en bálsamo y vista por transparencia; *pr*, proboscis, dentro de sus vainas, y armadas de ganchos; *m.r.*, músculos retractores de las proboscis; *b.r.*, bulbos retractores. 2 y 4. Dos aspectos del escolex. 3. Trozo de proboscis para mostrar la disposición de los ganchos.

característicos hematíes nucleados del huésped.

En algunas de las disecciones efectuadas en Necochea pude seguir la trayectoria de la vaina que encerraba parásitos, dispuesta a lo largo de la aorta dorsal, y hasta retiré cisticercoides de dentro del canal que forman, hacia la región caudal, los arcos hemales de las vértebras. Dadas estas particularidades y la falta de formas de pasaje, en el peritoneo, entre las formas descritas, supongo que el desarrollo debe estar ligado al sistema sanguíneo: por lo pronto, he encontrado, en la carne de la pescadilla, a lo largo de un vaso

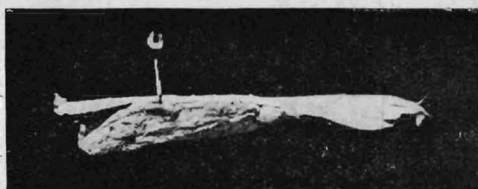


Figura 7. — Trozo de carne de pescadilla, junto a la aleta pectoral, con un cisticercoide (c) al lado de un vaso sanguíneo.

vecino a la aleta pectoral, un túbulo o vaina con su cisticercoide dentro (fig. 7).

El quiste que hace de "cabeza" para el cisticercoide tiene una pared gruesa y encierra el verdadero parásito, ya bien diferenciado, con la sola falta de madurez sexual.

Se trata (fig. 6) de un cestode de hasta 1 centímetro de longitud, casi opaco, blancuzco, dividido en tres regiones: escolex, cuerpo y cola. El escolex tiene dos botrios de perfil cordiforme, escotados atrás, a concavidad exterior, con sus puntas que se tocan apenas en la línea media, lo cual da al escolex una silueta en techo chinesco. Hacia la punta, se ven las aberturas para la salida de las pro-

boscides, dos para cada botrio. En la figura 6 el animal se ve por transparencia, y en la 2 y 4 se puede apreciar mejor el aspecto del escolex. Como el animal no ha sido todavía puesto en libertad y está retraído, no están fuera las proboscis, sino dentro de vainas en el escolex y se continúan luego en espiral en los músculos.

Espero que las figuras sean lo suficientemente ilustrativas para no necesitar mayor descripción.

Como conclusión práctica del punto de vista higiénico y hasta tanto no se sepa si el parásito es inocuo para el hombre, conviene adoptar la misma precaución profiláctica indicada en Europa para prevenirse del botriocéfalo: es decir, el cocimiento completo del pescado.

PUB. - N.º 10

PROCESA

004998